

UN MUNDO DE GEOMETRÍA VARIABLE: LOS TERRITORIOS QUE GANAN Y LOS QUE PIERDEN¹

EDGAR MONCAYO JIMÉNEZ

1. INTRODUCCIÓN

La geografía mundial está en plena ebullición. Así como en el macrouniverso hay regiones en expansión y otras que se contraen, galaxias y constelaciones inconmensurables, microuniversos en gestación y vastos espacios vacíos, en fin, huecos negros, antimateria y estrellas enanas; en el planeta Tierra las geografías humana, política y económica, también son multiformes y están en permanente proceso de cambio.

Cambio que parece haberse acelerado exponencialmente en las postrimerías del siglo XX. La conformación de los grandes bloques supranacionales de la Unión Europea, NAFTA y Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), en contraste con la implosión de la Unión Soviética; la conversión en Estados Independientes de las naciones coloniales de Africa y el Caribe y la reunificación de Alemania, frente a la disolución de Estados nacionales maduros como Yugoslavia y Checoslovaquia, que amenaza con extenderse también al resto de los Balcanes, Bélgica, Canadá y hasta el Reino Unido; el choque de civilizaciones y la ira de las naciones sin Estado, son algunas de las manifestaciones más visibles de los movimientos de reacomodación tectónica que está experimentando la geografía planetaria.

A éstos, se agrega una mirada de configuraciones menos evidentes pero de igual o mayor trascendencia práctica, como la aparición de superregiones transnacionales, ciudades globales, estados-ciudad, corredores de ciudades, ciudades-región y territorios con atributos antes reservados a los seres humanos, como las regiones que aprenden y las regiones inteligentes. No

¹ MONCAYO, Edgar. "Un mundo de geometría variable: los territorios que ganan y los que pierden", Capítulo III. En: MONCAYO, Edgar. *Nuevos enfoques teóricos, evolución de las políticas regionales e impacto territorial de la globalización*. Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social – ILPES. Dirección de Gestión del Desarrollo Local y Regional. S E R I E gestión pública 27. Publicación de las Naciones Unidas. Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile, diciembre de 2002. Pág. 51-65.

podían faltar, en esta era cibernética, las regiones virtuales², como Hongcouver, un espacio de intensos flujos comerciales y financieros entre Vancouver y la Cuenca del Pacífico.

2. LAS REGIONES QUE GANAN

En la Unión Europea, en la medida en que se disuelven las fronteras nacionales, se fortalecen los nexos entre regiones de diferentes países miembros, conformando regiones transnacionales cuyos vínculos de comercio y migraciones se remontan a varios siglos atrás. Alsacia en el nororiente de Francia tiene más en común con la región vecina de Baden-Württemberg en el sudeste alemán y con el cantón suizo de Basel, que con la propia economía francesa. Lo propio ocurre entre las regiones alpinas de Francia, Suiza, Austria, Italia y Alemania, integrantes del llamado Arco Alpino. Estos territorios, junto con la Liga Báltica y Mitteleuropa (el corazón industrial de Europa), entre otros, constituyen las superregiones europeas.³

En el interior de los estados nacionales europeos las regiones ganadoras son, por ejemplo, Baden-Württemberg y Nordrhein-Wesfalen en Alemania, Rhône-Alpes y Provence-Alpes-Côte d'Azur en Francia, Cataluña y el País Vasco en España, Veneto y Emilia Romagna en Italia, Shutaken y Kansai en Japón y Escocia en el Reino Unido.⁴

Por su parte, la economía globalizada ha generado unas centralidades en las que se concentran las funciones de comando y dirección de los nuevos sectores líderes (finanzas, telecomunicaciones y servicios avanzados). Toronto, Sidney, Frankfurt, Zurich, y desde luego, Nueva York, Londres y Tokio son ciudades globales, que no operan independientemente sino como partes de una red global que controla la mayor parte de los flujos mundiales de capitales, información y servicios conexos.⁵

Las ciudades globales son centros de poder político, tanto nacional como internacional, y sede de organizaciones gubernamentales y multilaterales; centros de comercio internacional y transporte, que actúan como puntos de distribución en sus fronteras nacionales y para los países vecinos y, en

2 Esta expresión es de Sergio Boisier, véase: Boisier, Sergio (1994), *Post-modernismo territorial y globalización: regiones pivotales y regiones virtuales. Ciudad y territorio*, Estudios Territoriales, vol. 2, N° 102, Madrid.

3 Delamaide, Darrel (1994), *The New Superregions of Europe*, Nueva York, Penguin Books.

4 Las regiones alemanas (Länders), las españolas (Comunidades Autónomas) y las italianas tienen una larga tradición de identidad cultural y sociológica, en tanto que las francesas (régions) divisiones puramente administrativas y de planificación. En el Reino Unido hay regiones históricas como Escocia —que son casi una nación en sí mismas— y regiones administrativas. Véase: Newhouse, John (1997), *Europe's Rising Regionalism*, Foreign Affairs, enero-febrero.

5 Sassen, Saskia (1998), *Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos*, Revista Eure N° 71, Santiago, Chile, marzo.

consecuencia, concentran servicios financieros y profesionales de la más variada índole (medicina, derecho, educación superior, tecnología); son centros de recolección y difusión de información a través de medios masivos y publicaciones; son grandes centros de producción y consumo; y sede de las oficinas centrales de las empresas multinacionales y de actividades culturales de alto nivel.⁶

De acuerdo con Friedman:

*“Todas las ciudades globales de primer rango, excepto dos, están localizadas en los países centrales. Las dos excepciones son São Paulo, que articula la economía brasileña, y la ciudad-estado de Singapur, la cual desempeña el mismo papel para una región multinacional en el Sudeste asiático”.*⁷

Río de Janeiro, Buenos Aires y Ciudad de México, Johannesburg, Hong Kong, Taipei, Manila, Bangkok y Seúl, son consideradas ciudades globales secundarias.⁸

Construyendo sobre los aportes seminales de Friedman, Hall y Sassen, un grupo de geógrafos norteamericanos ha comenzado a hablar de *Global City-Regions* (ciudades-región globales), que es una extensión del concepto de ciudades globales, que trata de captar tanto las implicaciones regionales como el papel económico y político mundial de ciertas regiones metropolitanas.⁹ Ejemplos de este tipo de conurbaciones de prominencia global son las regiones de Rin-Maine, con Frankfurt como su portaestandarte; Rin-Ruhr que comprende a Bonn, Colonia, Düsseldorf, Essen, Duisburg y Dortmund; y Randstad, integrada por Amsterdam, Rotterdam y La Haya, que individualmente son ciudades mundialmente importantes.¹⁰

En una distancia de alrededor de 800 kilómetros, entre la Bahía de Massachusetts y el valle del Potomac, se localiza una cadena de cinco de las más grandes áreas metropolitanas de Estados Unidos: Boston, New York, Philadelphia, Baltimore y Washington D.C. Entre ellas hay una docena de áreas metropolitanas más pequeñas. Otro enorme corredor de ciudades comienza en San Francisco, pasa por los Angeles y San Diego y termina en

6 Hall, Peter (1984), *The World cities*, Londres, Weindenfeld & Nicolson, tercera edición.

7 Friedman, John (1986), *The World City Hypothesis*, *Development and Change* 17 (1), citado por: Tolosa, Hamilton C. (1998), *Río de Janeiro as a World City*, en: Lo, Fu-chen y Yue-man Yeung (eds.) (1998), *Globalization and the World of Large Cities*, The United Nations University, New York, United Nations University Press. Las itálicas y la traducción son mías.

8 Tolosa, Hamilton C. (1998), cfr.

9 Scott, Allen J.; John Agnew; Edward E. Soja y Michael Storper (2001), *Global City-Regions*, en: Scott, Allen J. (ed.) (2001), *Global City-Regions, Trends, Theory, Policy*, Oxford, Oxford University Press.

10 Kunzman, Klaus R. (1998), *World City Regions in Europe: Structural Change and Futures a Challenges*, en: Lo, Fu-chen y Yeung, Yue-man (eds.) (1998), op. cit.

Tijuana, dejando en el intermedio 16 de las 30 ciudades de mayor crecimiento de Estados Unidos y convirtiendo a toda California en un área metropolitana extendida.¹¹ Beseto (Beijing-Seoul-Tokio) es el corredor transnacional más importante de Asia Oriental y comprende cinco megaciudades (Beijing, Tianjin, Seúl, Tokio- Yokohama, Osaka-Kobe), cada una con una población de más de 10 millones de habitantes.¹²

Además de los conceptos de regiones que aprenden, regiones inteligentes y regiones innovadoras, cuyos alcances examinamos en el capítulo anterior, Castells acuñó el de Ciudad Informacional (*Informational City*), como una categoría para entender cómo la interacción entre tecnología, sociedad y espacio genera unos nuevos procesos urbano-regionales que constituyen la base material de la civilización en la era informacional.¹³

Veltz utiliza la metáfora del archipiélago. Los flujos económicos se concentran en el seno de una red-archipiélago de grandes polos, en la que las relaciones de radio largo (horizontales, entre polos) son más fuertes que las de radio corto (verticales, de los polos con su *hinterland*). Los polos son las islas o espacios emergentes que conforman el archipiélago, mientras los ámbitos que no se integran son los fondos marinos sumergidos.¹⁴

Más aún, para seguir con la metáfora cósmica con la que se inició este capítulo, mencionaremos que Benko y Lipietz hablan de nebulosas de redes o redes de distritos para significar las ciudades-región como Los Angeles que contienen en su interior varios distritos metropolitanos de tamaño medio.¹⁵

Los polos del archipiélago son, la mayoría de las veces, el resultado de la historia, del azar y de las economías de aglomeración generadas por la acción espontánea de las fuerzas del mercado, pero excepcionalmente aparecen como consecuencia de intervenciones deliberadas de política industrial y tecnológica ejecutadas por los gobiernos. Es el caso de los tecnopolos.

Pierre Lafitte, fundador de Sophia Antípolis, (Francia) define el tecnopolo como:

11 Gordon, Peter y Harry W. Richardson (1998), *World Cities in North, America Structural Change and Future Challenges*, cfr.

12 Yeung, Yue-man y Lo, Fu-chen (1998), *Globalization and World City Formation in Pacific Asia*, cfr.

13 Castells, Manuel (1989), *The Informational City*, Padstow, Blackwell.

14 Veltz, Pierre (1999), op. cit.

15 Benko y Lipietz (1994), op. cit., p. 373.

“La acción de juntar en el centro de una misma localización, actividades de alta tecnología, centros de investigación, empresas y universidades, además de instituciones financieras, para promover el contacto entre estos cuerpos, de tal manera que se produzca un efecto sinérgico del cual puedan emerger nuevas ideas e innovaciones tecnológicas, para luego promover la creación de nuevas empresas”.¹⁶

Los tecnopolos pueden asumir diversas modalidades: parques científicos (Parque Científico de Cambridge, Parque Industrial de Stanford); tecnópolis (Sophia Antípolis y Tsukuba, Japón); y complejos urbano-académico-tecnológicos (*Research Triangle Park*, en Carolina del Norte, Estados Unidos, y Munich en Alemania).

En Japón, como parte integral de una política industrial con un fuerte contenido regional,¹⁷ existen en la actualidad 26 tecnópolis, entre las cuales se destacan las de Hakodate, Ube (Yamagushi), Sendai, Shinonogawa, Kumamoto, Oita (Kenhoku Kunisaki) y Tsukuba.

Las configuraciones caleidoscópicas descritas anteriormente tienen un elemento común: su condición urbana.¹⁸ Durante los años setenta y ochenta, la congestión y el malestar social, que con frecuencia acompañaron el crecimiento urbano, generaron una visión pesimista del futuro de los grandes conglomerados urbanos. Esto y el crecimiento urbano menos concentrado y, por tanto, más difuso, anunciado por el enfoque de la acumulación flexible, dieron pie a la tesis de la desurbanización o contraurbanización, como una tendencia inherente al desarrollo de las sociedades capitalistas avanzadas, en su transición hacia la sociedad posindustrial prefigurada por Bell.

Por el contrario, como hemos visto, la reestructuración capitalista y la globalización están convirtiendo las grandes áreas urbanas en las formas espaciales dominantes de la nueva geoeconomía mundial. Son las regiones que ganan, en la expresión que Benko y Lipietz hicieron famosa.¹⁹

Algunos de los territorios ganadores de los países desarrollados más mencionados en la literatura, se agrupan en el cuadro 4.

16 Citado por: Benko, Georges (1998), *El impacto de los tecnopolos en el desarrollo regional. Una revisión crítica*, Revista Eure N° 73, Santiago, Chile, diciembre.

17 “Ley para acelerar el desarrollo regional a través de complejos industriales de alta tecnología” (1983). Véase: Park, Sang-Chul (1997), *The Japanese Technopolos Strategy*, en: Simmie, James, ed. (1997), op. cit. Véase también un completo survey de las tecnopolos en el mundo en: Castells, Manuel y Peter Hall, op. cit.

18 Caravaca Barroso, Inmaculada (1998), *Los nuevos espacios ganadores y emergentes*, Revista Eure N° 73, Santiago de Chile, diciembre.

19 Estos autores aclaran que se están refiriendo a una “victoria” económica, sin entrar en el debate de los criterios políticos, sociales, éticos y ecológicos de la emulación. Es con esta misma connotación que nosotros utilizamos el término. Benko y Lipietz (1994), op. cit., 376.

CUADRO 4
LOS TERRITORIOS "GANADORES"

	Áreas metropolitanas	Ciudades globales	Regiones	Ciudades-región	Corredores de ciudades	Tecnopolos	Distritos industriales y medios innovadores
Europa	Paris <i>Greater London</i> Milán	París Londres Frankfurt Zurich	Hamburgo, Darmstad, Oberbavarn, Bremen (Alemania) Bruselas, Amberes (Bélgica) Luxemburgo Emilia Romagna Venecia, Lombardía, Valle d'Aosta (Italia) Ile de France (Francia)	Rin-Ruhr (Dusseldorf, Colonia, Münster Essen, Duisburg, Dortmund) Rin-Main (Darmstad) Randstad Rotterdam, Amsterdam, La Haya, (Holanda) Hovedstads region en (Dinamarca)	Londres, Bruselas, Düsseldorf, Frankfurt, Munich, Zurich, Milán y París (La banana azul)	Sophia Antipolis (Costa Azul, Francia) Parque Científico de Cambridge (UK)	Helsinki (Finlandia) Dublin (Irlanda) Malmo (Suecia) Copenhague (Dinamarca) Glasgow y Edimburgo (Escocia) Sajonia y Baden-Württemberg (Alemania) Toscana, Lombardía Venecia, Emilia Romagna (Italia) Silicon Valley y Orange County (California)
EE.UU.	Minneapolis-St. Paul Dallas- Fort Worth Miami Atlanta Seattle Phoenix Tokyo-Yokohama	Nueva York Los Angeles	California Oregon Texas Florida Nuevo México	Los Angeles San Francisco	Boston-Filadelfia-Washington D.C. San Francisco-Los Angeles San Diego	<i>Research Triangle Park</i> (Raleigh-Durham/ Chapel Hill.N.C.)	Ruta 128 (Boston) Austin (Texas) Albuquerque Chicago
Japón	Osaka-Kobe Nagoya	Tokyo		Osaka-Nagoya	Tokio-Kawasaki-Yokohama Nagoya-Kyoto-Osaka	Hakodate Ube (Yamaguchi) Oita (Kenhoku Kunisaki) Tsukuba	Tokio Kyoto

Fuente: Elaboración del autor.

3. LOS TERRITORIOS QUE PIERDEN

Por supuesto que en el juego de la competitividad globalizada no sólo hay ganadores. Por el contrario, los procesos de globalización y reestructuración, al tiempo que brindan oportunidades a los territorios mejor dotados, impactan negativamente y hasta marginan los espacios que no cuentan con tales condiciones.

En Europa, por ejemplo, aunque el asunto de las disparidades regionales no está del todo zanjado, porque la evidencia empírica disponible no es concluyente y abona la hipótesis tanto de convergencia como de divergencia,²⁰ el hecho es que la brecha del nivel del Producto Interno Bruto (PIB) per cápita entre las 10 regiones más pobres y las 10 más ricas, es de 3 a 1.²¹

De las regiones más atrasadas, cuatro pertenecen a Grecia (Thessalia, Iania Nisia, Dítiki Makedonia y Anatoliki Makedonia), dos a Portugal (Alenteio y Norte), dos a Dinamarca (Thuringen y Meckrenburg-Vorpommern), una a España (Galicia) y una a Italia (Cantabria), y es hacia estas regiones que se dirige principalmente la ayuda de la Comisión Europea a través de los fondos estructurales.

En España la brecha entre Cataluña y Galicia (las regiones más rica y más pobre, respectivamente) es cercana a dos.²²

Tampoco todas las áreas metropolitanas están en el bando de los ganadoras. En Estados Unidos, la contrapartida del crecimiento de San Francisco, Los Angeles, San Diego y otras metrópolis del *sunbelt* (Phoenix, Austin, Houston, Atlanta, Dallas, Miami, Jacksonville, entre otras), impulsado por la nueva economía (industrias de punta y los servicios avanzados), es la declinación de las áreas metropolitanas del viejo cinturón industrial situado alrededor de los grandes lagos (principalmente Chicago, Cleveland y Pittsburgh).

Aunque esta transición se produjo principalmente en los años setenta, la internacionalización de la economía estadounidense la ha profundizado, configurando una nueva división espacial del trabajo en la que los territorios perdedores son los viejos polos industriales fordistas y sus regiones de

20 Andrés, J. y R. Domenech (1995), *La convergencia real en Europa*, MEH, Madrid. Citado por: Pujadas, Romà y Jaume Font (1998), op. cit., p.137.

21 Comisión de las Comunidades Europeas (1999), op. cit., tabla 2, p.200.

22 Cuadrado Roura, Juan Ramón (1998), *Divergencia versus convergencia de las disparidades regionales en España*, Revista Eure N° 72, Santiago, Chile, septiembre.

influencia.²³ Claro que también hay casos como el de Detroit, polo fordista por excelencia, que ha emprendido un agresivo proceso de readaptación de su base productiva.²⁴

De todas maneras, la evidencia empírica respalda hasta ahora la hipótesis de convergencia entre los estados de la Unión.²⁵

4. TERRITORIOS “GANADORES” Y “PERDEDORES” EN AMÉRICA LATINA

En el año 2000 la Revista Wired realizó una investigación —consultando a gobiernos, empresarios y medios de información— para determinar los lugares de mayor importancia en la nueva geografía de la innovación digital. Al efecto se tomaron en cuenta cuatro aspectos: la capacidad de las universidades e instalaciones de investigación del área para formar trabajadores calificados o crear nuevas tecnologías, la presencia de empresas nacionales y multinacionales en sectores avanzados, la capacidad de generación de nuevas empresas y la disponibilidad de capital de riesgo.

De esta manera se identificó la existencia de 46 nodos tecnológicos, de los cuales sólo dos están situados en América Latina (ambos en Brasil), 13 en Estados Unidos, 16 en Europa, 2 en Japón, 3 en China, 2 en Australia y 1 en cada uno de los siguientes países: Corea, Canadá, Singapur, Malasia, Israel, India, Túnez y Sudáfrica.²⁶

Los nodos brasileños están localizados en el área metropolitana de São Paulo²⁷ y en la ciudad de Campinas, los dos en el estado de São Paulo, que junto con los estados de Minas Gerais, Espírito Santo y Río de Janeiro conforman la región del Sudeste, la cual concentra cerca del 60% del PIB y más del 40% de la población del país.

Si a esta región se agrega la del Sul, que comprende los estados de Paraná, Santa Catarina y Río Grande do Sul, se llega a proporciones del PIB y de la población del 75% y 60%, respectivamente.²⁸

23 Méndez, Ricardo y Fernando Molinero (1998), *Espacios y sociedades, introducción a la geografía regional del mundo*, Barcelona, Ariel, capítulo VI.

24 U.S. Housing and Urban Development Department (2000), *America's New Economy and the Challenge of the Cities*, Report on Metropolitan Economic Strategy (<http://www.hud.gov/nmesum.html>).

25 Rey, Sergio J., y Brett D. Montouri (1999), *U.S. Regional Income Convergence: A Spatial Econometric Perspective*, *Regional Studies*, vol. 33.2.

26 PNUD (2001), *Informe sobre desarrollo humano 2001*, México D.F., Mundi-Prensa Libros, S.A. p. 47.

27 Alrededor de São Paulo hay otros nodos tecnológicos como São José dos Campos, São Carlos, Florianópolis Curitiba, Porto Alegre- Caixos do Sul, Belo Horizonte.

28 Diniz, Clélio Campolina (1995), *A Dinâmica Regional Recente da Economia Brasileira e suas Perspectivas*. Texto para Discussão N°375, Brasília IPEA y Diniz, Clélio Campolina y Marco Aurelio Cracco (1998), *Reestructuración económica e impacto regional: el nuevo mapa de la industria regional*, en: De Mattos, Carlos A. et al. (compiladores) (1998),

Después de que entre 1970 y 1985 se registró en Brasil un proceso de desconcentración industrial significativo, a partir de este último año hay una clara tendencia hacia el reposicionamiento, en primer lugar, del estado de São Paulo que por sí solo representa más de 50% del PIB industrial nacional y, en segundo término, de Minas Gerais (capital Belo Horizonte) y de Paraná (capital Curitiba).²⁹

Estas dos regiones albergan un corredor de áreas metropolitanas que comienza en Belo Horizonte, pasa por Río de Janeiro, São Paulo y Curitiba y llega a Porto Alegre (una verdadera región metropolitana), en donde está el núcleo duro de la industria brasileña —no sólo por su tamaño, que más bien está declinando como proporción del PIB industrial nacional, sino por sus niveles de productividad— que tiende, como ya se señaló, a aumentar su gravitación en el contexto nacional. El predominio de esta región es todavía más pronunciado en el área de los servicios superiores y formación avanzada, al punto de que concentra el 70% de los profesionales del conocimiento de todo el país.³⁰ La dinámica de Mercosur ha contribuido a este proceso de reconcentración.

Hay que advertir, sin embargo, que en el interior de la gran región metropolitana, São Paulo es, de lejos, el polo más grande y Curitiba lidera la transformación industrial del estado de Paraná, mientras que Río de Janeiro presenta síntomas de rezago.³¹

En el otro extremo están las regiones del Norte y del Nordeste que contribuyen conjuntamente con el 20% del PIB (con un 35% de la población) y se mantienen en un secular estado de atraso, mitigado en algunos casos como el del estado de Ceará, que ha logrado imprimirle un gran dinamismo a su economía a través de una estrategia basada en un pacto de cooperación entre los sectores público y privado.³² Este modelo de gestión compartida contiene todos los elementos del enfoque sistémico que propone Meyer-Stamer para el caso específico del Brasil.³³

Globalización y territorio, impactos y perspectivas, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Estudios Urbanos, Santiago, Chile, FCE.

29 Este párrafo y los dos siguientes se basan en: Azzoni, Carlos Roberto y Dircean Alves Ferreira (1998), *Competitividad regional y reconcentración industrial: el futuro de las desigualdades regionales en Brasil*, Revista Eure N°73, Santiago, Chile, diciembre.

30 Diniz, Clelio Campolina (2001), *A geografia da indústria do conhecimento no Brasil*, ponencia presentada al V Seminario de la RED Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio, Rosario, Argentina.

31 Piquet, Rosélia (1998), *Reestruturação industrial da região metropolitana do Rio de Janeiro*, ponencia presentada al IV Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio, Bogotá D.C., Colombia, abril 22-23 y 24 de 1998.

32 Rebouças, Osmundo et. al., (1994), *Gestão compartilhada, O Pacto Do Ceará*, Rio de Janeiro, Qualitymark Editora Ltda. Ver también para un buen análisis de esta experiencia: CEPAL (2001), op. cit., capítulo V.

33 Meyer-Stamer (1997), op. cit.

La persistencia de los grandes desequilibrios territoriales en Brasil confirma los temores de Markusen³⁴ acerca de los efectos concentradores de una política industrial de carácter puramente sectorial, sin una visión de conjunto, y suscita en el analista brasileño Hermes Magalhaes el siguiente comentario:

*“Un país tan extenso y con tantos problemas regionales como Brasil nunca llegó a tener una política de desarrollo regional para el conjunto de su territorio”.*³⁵

En materia de políticas industriales descentralizadas, una comparación entre la experiencia europea y la brasileña deja esta última mal parada.³⁶

Además, los desbalances espaciales estarían en la base de la crisis del modelo federativo del Brasil, a juicio de los también brasileños Rui Affonso y José Luis Fiori.³⁷

Las desigualdades regionales no son menos pronunciadas en México, país en el cual el proceso de convergencia interestatal avanzó entre 1940 y 1980,³⁸ pero ha permanecido relativamente estancado y, según algunas estimaciones, incluso se ha revertido desde este último año.³⁹ Las brechas en el nivel de ingreso per cápita entre los estados más desarrollados (D.F., México, y Nuevo León) y los más atrasados (Chiapas, Guerrero y Oaxaca) son de 5 a 1.⁴⁰

En el interior de este espacio ampliamente polarizado ha habido, sin embargo, cambios significativos que para algunos analistas prefiguran un nuevo modelo de organización territorial.

En primer lugar, hay un proceso de desindustrialización de la región centro (D.F., Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, S.L. Potosí, Zacatecas, Estado de México, Hidalgo, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala), en contraste con una industrialización de la región Norte (Baja California, Baja California Sur, Sonora, Chihuahua, Durango, Sinaloa,

34 Markusen, Ann (1995), op. cit.

35 Magalhaes Tavares, Hermes (1998), *Reestructuración del espacio industrial en Brasil*, en: De Mattos, Carlos A., et al. (compiladores) (1998), op. cit., p. 253.

36 Fernández de Britto, Adriana (1997), *Políticas industriais descentralizadas, as experiencias européias e as iniciativas susnacionais no Brasil*, Texto para Discussão N° 492, Brasília, IPEA.

37 Affonso, Rui (1998), *La crisis de la federación en Brasil*, y Fiori, José Luis (1998), *Balance y perspectivas del federalismo fiscal en Brasil*, en: de Mattos, Carlos A. et al. (1998), cfr.

38 Esquivel, Gerardo (2000), *Geografía y desarrollo económico en México*, trabajo auspiciado por la Red de Centros de Investigación del BID, México D.F., El Colegio de México, p.12.

39 Wong G., Pablo (1997), op. cit., sección III.

40 Reinoso, Eduardo D. (1995), *La competitividad de los estados mexicanos*, Monterrey, Instituto Tecnológico de Monterrey, p. 102.

Cohahuila, Nuevo León y Tamaulipas). En términos del empleo manufacturero total, mientras la participación de estas dos regiones en 1965 era del 55% y 17% respectivamente, en 1993 los porcentajes correspondientes eran del 39% y 30%, previéndose que, de continuar esta tendencia, lleguen a igualarse en estos primeros años del decenio de los 2000.

Estos desarrollos no implican una contracción absoluta del entable industrial del Centro, que con la excepción del Distrito Federal (la zona metropolitana de la ciudad de México), ha experimentado una reconversión importante con dinanismos similares a los del Norte en sectores como el automotor.

Por su lado, la norteamericización es esencialmente de Industrias Maquiladoras de Exportación (IME) en las ramas de equipo electrónico, radio y televisión, impulsadas por empresas multinacionales y sobre cuyas bondades ha habido en México un animado debate.⁴¹

Por ello Alegria et al. hablan, más bien de una distribución bimodal del crecimiento, con lógicas territoriales y espaciales diferentes.⁴² Muy esquemáticamente, el eje Centro sería fordista (o cuasifordista) y el Norte de producción flexible.

En segundo término, y al igual que en el caso de São Paulo, en el Distrito Federal las pérdidas en el sector manufacturero se han visto más que compensadas por un incremento de lo que Saskia Sassen llama las "funciones de comando y dirección" del sector terciario avanzado (información, telecomunicaciones, transporte aéreo, sede central de las multinacionales y las grandes empresas nacionales).⁴³ Con una población y un PIB similar al de São Paulo y más cerca de los mercados mundiales, México D.F. también va camino de convertirse en una ciudad global.⁴⁴ La otra zona ganadora es el área metropolitana de Monterrey.

En tercer lugar, la intensificación del comercio con Estados Unidos ha inducido el fortalecimiento de vínculos de interdependencia industrial entre una serie de pares de ciudades de frontera, entre los que se destacan: Tijuana-San Diego, Mexicali-Imperial, Agua Prieta-Douglas, Ciudad Juárez-El Paso, Nuevo Laredo-Laredo, Reynosa-McAllen y Matamoros-Browsville. Esto indica que el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC) está

41 Para una ponderada exposición de los pros y contras de la IME véase: Alegria, Tito et al. (1997), *Reestructuración productiva y cambio territorial: un segundo eje de industrialización en el norte de México*, Revista de la CEPAL N° 61, Santiago, Chile, abril.

42 Ibid, p.191.

43 Sassen, Saskia (1998), op. cit.

44 Este párrafo y el siguiente se basa en: Hiernaux, Daniel (1998), *Reestructuración económica y cambios territoriales en México: un balance 1982-1995*, en: De Mattos, Carlos A. et al. (compiladores) (1998), op. cit.

estimulando la formación de centros binacionales entre México y Estados Unidos.⁴⁵

En cuarto término, está emergiendo un segundo corredor de ciudades situadas a cierta distancia de la frontera, como Hermosillo, Chihuahua, Saltillo-Ramos, Arispe, Monclova y la propia Monterrey, con maquiladoras de segunda y tercera generación mejor articuladas al tejido industrial del país y con mayor generación de conocimiento endógeno.

Finalmente, bajo el influjo del TLC, empiezan a emerger regiones transnacionales —en el sentido europeo— como el llamado Eje Tex-Mex entre Texas y Nuevo León (Houston y Monterrey), cuyo arco de influencia comprende San Antonio, Laredo, Nuevo Laredo y el corredor portuario Houston-Corpus Christi—Browsville-Matamoros, que maneja la mayor parte de la carga marítima de México.⁴⁶ También está el caso de los estados de Sonora (México) y Arizona (Estados Unidos) que han trazado un plan de acción conjunta titulado Visión Estratégica del Desarrollo Económico de la Región Sonora Arizona, el cual, como su nombre lo indica, considera los dos estados como una sola región económica integrada.⁴⁷

Acerca de estas tendencias Hanson hace la siguiente anotación:

*“En la medida en que NAFTA integra progresivamente a México en la economía estadounidense, parece natural esperar que los nexos entre el norte de México y el suroccidente de Estados Unidos se fortalezcan y aquellos entre el norte y el sur del primero de estos países se debiliten. En un mundo así, hace cada vez más sentido tomar las regiones, en vez de los países, como la unidad de análisis del comercio internacional”.*⁴⁸

En síntesis, los cambios descritos son muestra suficiente para aceptar que México está inmerso en un proceso de transición económica regional, desde el modelo centro-periferia que caracterizó el espacio nacional hasta los años ochenta, hacia una estructura interregional e interurbana policéntrica y compleja.

En la columna de los débitos está el irreductible atraso de los estados del Sur, particularmente del Pacífico Sur, que ha dado lugar al movimiento de

45 Hanson, Gordon H. (1996), US-México Integration and Regional Economics: Evidence from Border-City Pairs, NBER Working Paper 5425, Cambridge, MA.

46 Aguilar Barajas, Ismael (1995), *Monterrey: formas de integración a la economía del sur de Estados Unidos*, Comercio Exterior, vol. 45, N° 5, México D.F.

47 Wong, Pablo (1997), op. cit.

48 Hanson, Gordon H. (1998), *Regional Adjustment to Trade Liberalization*, Regional Science and Urban Economics 28 (4), p. 442. El énfasis y la traducción son del autor.

insurgencia campesino de Chiapas, bajo el comando del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que comenzó su accionar el primer día de vigencia del TLC (1° de enero de 1994). El EZLN ha sido llamado la “primera guerrilla postmoderna” o la “primera guerrilla informacional”, por la sofisticada estrategia de comunicaciones que ha utilizado.⁴⁹

Con todo, desde 1989 la dimensión espacial de las políticas de desarrollo está totalmente impregnada por el modelo económico global, el neoliberalismo, y por tanto, según Wong, este último período puede calificarse como una “etapa de política regional vacía”.⁵⁰

Después de lo dicho en los acápites precedentes sobre las áreas metropolitanas de São Paulo y México D.F. y de la mención que se hizo de la función creciente de los servicios, según la cual mientras más se asciende en la jerarquía de los mismos mayor es su grado de concentración, no sorprende verificar que procesos similares se estén produciendo en otras metrópolis latinoamericanas como Buenos Aires, Santiago y Bogotá.

El factor común es una suerte de remetropolización, consistente en la acentuación de la primacía de las áreas metropolitanas o en la recuperación de ésta, a través de procesos de reestructuración y transición hacia los servicios avanzados.

En efecto, en la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) —que concentra el 53% del PIB y el 35% de la población de Argentina⁵¹ y que contiene en su área a la ciudad de Buenos Aires con un 25% del PIB (equivalente al conjunto de la economía chilena) y un 8.3% de la población nacional— se está produciendo un proceso de terciarización en paralelo con una reestructuración del sector industrial.⁵²

En cuanto a lo primero, la especialización en servicios financieros, empresariales y de transporte se está concentrando en la propia Capital Federal (no en el conurbano), en cuyo Producto Geográfico Bruto (PGB) dichas actividades pasaron del 31% en 1993 al 43% en 1998.⁵³ Éste es el resultado de grandes inversiones (del orden de US\$ 22 000 000 000, que

49 Castells, Manuel (1998), *La era de la información, economía, sociedad y cultura, vol. 2, el poder de la identidad*, Madrid, Alianza Editorial, p. 95 y ss.

50 Wong, Pablo (1997), op. cit., p. 4.

51 ¡En sólo el 0.4% de la superficie total del país!

52 Russo, Cintia (2001), *La reestructuración industrial en la región metropolitana de Buenos Aires: primeras aproximaciones*, ponencia presentada al quinto seminario de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio, Rosario, Argentina.

53 Berger, Silvia (2001), *Reconfiguración social y espacial en el área metropolitana 1991-1999*, ponencia presentada en el V Seminario de la Red Metropolitana de Investigadores sobre Globalización y territorio, Rosario, Argentina.

incluyen la IED en el período de referencia), en autopistas, centros de negocios, equipamientos comerciales, instalaciones de recreación y espacio residencial.⁵⁴

En la medida en que algunos de estos rubros están vinculados al consumo (*shopping centers*, super e hipermercados, centros de diversión, barrios privados) y no a la producción, Cicolella levanta la duda acerca de sus efectos dinámicos en la economía metropolitana.⁵⁵

De todas maneras, también ha habido inversión en el sector industrial (del orden de US\$ 6 500 000 000, en el período 1990-1998), lo cual se refleja en el mantenimiento de la participación de la RMBA (alrededor del 46%) en el PIB industrial nacional, en un contexto en el que el sector manufacturero ha dejado de ser el eje dinámico de la economía argentina.

Debe señalarse, eso sí, que en el interior del entable manufacturero de la RMBA hay un proceso de reestructuración tanto en términos de ramas como de localización espacial⁵⁶ que no ha impedido una pérdida de participación de la industria en el PIB metropolitano (28% e 1991 y 20% en 2000).⁵⁷

El lado oscuro de la remetropolización es la creciente polarización social, que Ciccolella escribe en los siguientes términos:

“Buenos Aires vive indudablemente los síntomas de una megaciudad periférica fuertemente marcada por la penetración de la economía global. Sin embargo, por otro lado, también se está verificando otro proceso, menos espectacular, menos novedoso, menos perceptible, obviamente menos presentable: la exclusión y la fragmentación socioterritorial metropolitana. El hábitat de la pobreza, en los años noventa sin demandar tanto espacio como el que hoy devoran los barrios privados no ha dejado de crecer y se han consolidado y cristalizado vastos espacios de la RMBA con este tipo de situaciones habitacionales.

En la Buenos Aires de los años noventa, el desempleo se duplicó, la distribución del ingreso empeoró y en general se deterioraron las condiciones de vida de los sectores pobres de la población.

54 Cicolella, Pablo (1999), *Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa*, Revista Eure N° 76, Santiago de Chile, diciembre, pp. 11 y 12.

55 Ibid., p. 11.

56 Borello, José A. et. al.(2001), *La industria de la Región Metropolitana de Buenos Aires: una mirada global, regional y local*, ponencia presentada al quinto Seminario de la RED Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio, Rosario, Argentina.

57 Berger, Silvia (2001), op. cit.

La capital es una estructura crecientemente polarizada... un proceso de extensión del Gran Buenos Aires (GBA) por una parte, y por otra, de profundización de la heterogeneidad del conurbano y de consolidación en el mismo de "bolsones" de pobreza más amplios y profundos".⁵⁸

Por lo demás, a juicio de los analistas argentinos, el decenio de los noventa también puede calificarse, al igual que en México, como una etapa de política regional vacía, en la que predominan las políticas neoliberales, con la consecuente concentración de actividades economicoproductivas en la RMBA y otras grandes ciudades y sus entornos como Córdoba, Rosario y Mendoza.⁵⁹

Respecto de México D.F., —que como se dijo antes está superando la desindustrialización de los años ochenta y principios de los noventa a través de una reconversión jalonada por el sector de servicios avanzados—, Hiernaux-Nicolás plantea las siguientes aprehensiones:

"Debemos admitir entonces, con un sentido pragmático, que toda estrategia que trate una peor inserción de México en el concierto de las ciudades mundiales, debería pasar primero por un consenso de las fuerzas sociales con relación al modelo de ciudad que se quiere alcanzar. A su turno, este modelo es tributario de un modelo de ciudad admitido por todos, sin que las desigualdades puedan desaparecer en forma mágica. Pero no es menos cierto que una ciudad que se fragmenta socialmente, que destruye progresivamente y de forma radical los fundamentos ismos del "vivir juntos" de la ciudad urbana, es cada vez menos capaz de mantenerse en un sistema de competición acrecentada que pide, entre otras, una imagen de coherencia y un mínimo de caos social.

¿Será la ciudad de México capaz de enfrentar ese desafío si las políticas actuales se mantienen?"⁶⁰

Con estos antecedentes, al referirnos a Santiago de Chile, ciudad con un nivel de primacía similar al de Buenos Aires (47% del PIB y 39% de la población del país),⁶¹ producen una inquietante sensación de *deja vu* las siguientes observaciones de Carlos A. de Mattos:

58 Berger, Silvia (2001), op. cit.

59 Russo, Cintia (2001), op. cit.

60 Hiernaux-Nicolás, Daniel (1999), *Los frutos amargos de la globalización: expansión y reestructuración metropolitana de la ciudad de México*, Revista Eure N° 76, Santiago, Chile, p. 77.

61 El territorio chileno está dividido en 13 regiones, una de las cuales es la RMS. La RMS está dividida en 5 provincias y en 51 comunas. La Provincia de Santiago está dividida en 32 comunas, las que conjuntamente con las comunas de Puente Alto (Provincia de Cordillera) y de San Bernardo (Provincia de Maipo) conforman actualmente el AMS.

“La maduración de los cambios estructurales operados en la dinámica de acumulación/crecimiento durante estas dos últimas décadas (1975-1995), se han traducido en un nuevo estímulo a la tendencia a la concentración que parecía haberse debilitado con el agotamiento del proceso de industrialización sustitutiva. Esto significa que no estaríamos en presencia del inicio de un proceso de reversión de las tendencias preexistentes, sino de su intensificación y, consecuentemente, de la expansión del principal fenómeno territorial que de ellas se deriva, el área metropolitana, que ahora tiende a desbordar sus límites y asumir dimensión y carácter regional...”

Según De Mattos las tendencias (re)concentradoras en el Área Metropolitana de Santiago (AMS) comprenden toda la gama de actividades productivas; industria, construcción, los servicios financieros, servicios al productor (consultoría, publicidad, mercadeo, informática, etc.) y, por supuesto, de la educación superior y los servicios vinculados directamente a los productos y actividades globales (nuevas tecnologías, moda, hotelería, gastronomía, etc.).

En la vena de Sassen y en una forma que tiene una evidente afinidad con lo que hemos dicho sobre México D.F., São Paulo y Buenos Aires, el autor en mención ofrece la siguiente síntesis:

*“...al culminar el proceso de reestructuración y globalización en Chile, la aglomeración metropolitana emergente se ha constituido en el lugar de emplazamiento básico de: i) la cabeza y las principales actividades del sector terciario moderno y, en particular, de los servicios financieros, ii) un porcentaje mayoritario de la nueva industria, y en especial, de la más dinámica y con mayor capacidad innovadora, iii) el mercado principal para los productos e innovaciones globales y, iv) la residencia de los sectores más modernos y de mayores ingresos de la sociedad nacional”.*⁶²

De esta manera, la Región Metropolitana de Santiago (RMS) emerge como la región más competitiva de Chile, el país que es, a su turno, el más competitivo de América Latina, al figurar consistentemente en los 25 primeros lugares del ranking del Foro Económico Global en los últimos años (vigésimo cuarto lugar en 2001).

Claro que las similitudes con Buenos Aires no se detienen aquí, toda vez que según De Mattos:

62 De Mattos, Carlos A. (1995), *Santiago de Chile 1975-95 ¿Una nueva dinámica metropolitana en el escenario de la reestructuración y la globalización?* Documentos Instituto de Estudios Urbanos, Serie Azul No. 9, Santiago, Chile, Pontificia Universidad Católica (PUC).

*“...En el caso particular de Santiago muchos de estos problemas urbanos se han agudizado con la recuperación de la tendencia de la concentración productiva y demográfica, ellos todavía no han alcanzado la magnitud que tienen las otras áreas metropolitanas latinoamericanas...sin embargo es previsible que la persistencia de la expansión de la mancha urbana principal tienda a agravarlos, pudiendo llevar a la larga a una situación análoga a la de esas aglomeraciones”.*⁶³

Al lado de la RMS, las regiones II, XI y I (Antofagasta, Aysén y Tarapacá, respectivamente) ganaron también competitividad en la década de los noventa. A este respecto llama poderosamente la atención que en el *ranking* de competitividad regional de Chile publicado por la Subsecretaría de Desarrollo Regional (SUBDERE) en 2000, aparezca la región II (Antofagasta, especializada en minería del cobre) en el primer lugar, seguida de la RMS, cuando ésta, como era de prever, ocupó ese puesto en los *rankings* de 1996 y 1997.⁶⁴

Por su parte, la alta posición de la región XI (Aysén) en el *ranking* resulta contraevidente, dado su carácter predominantemente forestal y minero (y en menor medida turístico) con un grado de desarrollo bajo. Parte de la explicación reside, según la misma SUBDERE, en el cambio de metodología del último ejercicio con relación a los dos anteriores, pero también refleja el avance de las regiones exportadoras de recursos naturales, en el marco de un modelo macroeconómico que, como el chileno, está predominantemente orientado hacia la internacionalización.

Los efectos positivos de la apertura exportadora sobre regiones II, XI, I, III y RM (que son las cinco primeras del *ranking* de 1999), fueron anticipados por Antonio Daher en un trabajo publicado en 1996.⁶⁵

De todas maneras, Chile no es ajeno a las tendencias polarizadoras que se comentaron en el caso de Brasil, México y Argentina. Aunque las evidencias empíricas son contradictorias, el hecho es que actualmente la brecha de ingresos entre las regiones más ricas y la más atrasadas es de 6 a 1.

Al respecto conviene citar dos analistas chilenos:

63 De Mattos, Carlos (1995), op. cit., p. 26.

64 SUBDERE (2000), Informe de competitividad regional 1999, Santiago de Chile: Ministerio del Interior. PNUD (1996), La competitividad de las regiones de Chile, en: PNUD, Informe de desarrollo humano en Chile 1996, Santiago, Chile, Alfabeto Artes Gráficas.

65 Daher, Antonio (1996), *Las regiones de Chile frente a NAFTA y Mercosur*, Revista Eure 66, Santiago, Chile, octubre.

*“A modo de conclusión, es importante poner de relieve que si bien la inserción internacional del país ha permitido introducir en la composición de la demanda agregada, el dinamismo de la demanda ejercida por los principales socios comerciales de Chile en el comercio internacional, ello se ha verificado particularmente en determinados rubros de la especialización productiva, con una localización polarizada desde el punto de vista territorial”.*⁶⁶

En igual sentido se pronuncia un grupo de investigadores del Instituto Alemán de Desarrollo:

*“En términos territoriales, se observa un desarrollo desigual de las regiones, especialmente por la falta de dinamismo de los espacios económicos periféricos y de las regiones del centro de Chile, en comparación con la Región Metropolitana”.*⁶⁷

En materia de políticas dicho grupo recomienda, entre otros elementos, profundizar la descentralización fiscal y política, que a pesar de no ser un proceso nuevo en Chile y haber recibido un nuevo impulso en los noventa,⁶⁸ todavía esta a medio camino comparado con otros países de América Latina como Argentina, Brasil y Colombia.

En Colombia se presentan muchas de las regularidades empíricas que hemos identificado en los otros países reseñados en este capítulo, tales como la (re)metrolización, con concentración de los servicios avanzados, reconversión industrial y dualismo interno; crecimiento de las regiones exportadoras de recursos naturales; y aumento de las disparidades regionales a partir de los años ochenta.

Estas últimas mitigadas, sin embargo, por los progresos del proceso de descentralización que es de los más avanzados de América Latina.

En la segunda parte de este trabajo se hará un análisis detallado de la situación regional colombiana.

En síntesis, de lo expuesto en este capítulo sobre los procesos regionales en América Latina y los territorios que resultan beneficiados o afectados por los

66 Figueroa, Isabel y Claudio Bonacic (1999), *Inserción internacional de Chile y desarrollo regional: examen de la tensión entre estos objetivos en una perspectiva de largo plazo*, en: MIDEPLAN (1999), *Prospectiva y Desarrollo Regional*, Santiago de Chile, p. 40. El énfasis es mío.

67 Von Haldenwang, Christian (2001), *La política territorial de desarrollo productivo en Chile. Nuevas instituciones regionales y locales*, Bonn: Instituto Alemán de Desarrollo, p. II.

68 Ibid, p.VII.

procesos de globalización y reestructuración productiva, que están en curso, se pueden derivar esquemáticamente los siguientes rasgos principales:

- (i) Acentuación o recuperación de la primacía nacional de las Áreas Metropolitanas (AM).
- (ii) Concentración en las AM de las funciones superiores de comando y dirección (servicios avanzados) de las economías nacionales.
- (iii) Aparición en los países más adelantados de nodos de innovación tecnológica y espacios de acumulación flexible.
- (iv) Emergencia de corredores de ciudades, regiones metropolitanas, medios de innovación, distritos industriales y otras formas espaciales propias del posfordismo y la posmodernidad.
- (v) Crecimiento, en contraste con los literales anteriores, de áreas exportadoras de recursos naturales, configurando una distribución bimodal del crecimiento, con lógicas sectoriales y espaciales diferentes.
- (vi) Agotamiento de los procesos de convergencia regional que se dieron entre los años treinta y los ochenta y consecuente inicio de un ciclo de aumento de las disparidades, no sólo entre territorios sino en su interior, lo cual ocurre especialmente en las áreas metropolitanas.
- (vii) Por último, pero no menos importante, disolución de las políticas regionales intervencionistas en el mortero de las políticas neoliberales orientadas hacia la internacionalización, y emergencia reciente de una fase de utilización de instrumentos de segunda (y tercera generación) sin un marco coherente de política (este punto proviene del capítulo anterior).

CUADRO 5
LOS TERRITORIOS "GANADORES" EN AMÉRICA LATINA

	Áreas metropolitanas	Ciudades globales (de segundo orden)	Regiones	Ciudades-región	Corredores de ciudades	Tecnopolos	Distritos industriales y medios innovadores
Argentina	RMBA	Ciudad de Buenos Aires		RMBA			
Brasil	AM de São Paulo AM de Belo horizonte AM de Curitiba AM de Porto Alegre	Ciudad de São Paulo	Sudeste Sul Frontera Norte	AM de São Paulo	Belo Horizonte- Rio de Janeiro- São Paulo- Curitiba-	São Paulo Campinas	Campinas/ São Jose dos Campos/ São Carlos/ Florianópolis/ Curitiba/ Porto Alegre-Caixas do Sul/Belo Horizonte/ São Leopoldo
México	México D.F. Monterrey	México D. F.	Regiones transnacionales Eje Tex-Mex (Texas y Nuevo León) Sonora-Arizona		Hermosillo-Chihuahua- Saltillo-Ramos Arispe- Monclova-Monterrey		Guadalajara/ Monterrey
Chile	AMS		AMS/Antofagasta/ Aysén/ Tarapacá	RMS			Santiago
Colombia	Area Metropolitana de Bogotá (AMB)		AMB/ Cundinamarca/ Departamentos minero-petroleros (Guajira, Arauca, Casanare)	AMB	Calí/Yumbo/Palmira/ Bugá/ Tulúa/ Cartago/ Pereira		Bogotá D.C./ Medellín/ Cali

Fuente: Elaboración del autor.